

hoy escribe

Antonio Alvarez Solís (\*)

zelatan

EL AÑO QUE VA A PASAR

Carta al Sr. Earl Clanton

Sr. Earl Clanton: Por fin ha sido usted ejecutado. Es decir, se ha cumplido la sentencia del tribunal de justicia que dispuso su acabamiento físico. No hablemos, pues, más del asunto. Mejor dicho: apresurémonos a olvidar. Ahora le toca el turno a Dios, que volverá a juzgarle. ¡Pobre negro!

Repasemos brevemente: una víctima blanca —la maestra que usted mató—; un tribunal blanco —el que le juzgó a usted—; unos verdugos blancos —los que conectaron la perversa silla eléctrica—; un Dios blanco —el que le habrá emplazado ya ante su divino tribunal—; unas notas finales en los periódicos —redactados por redactores blancos—.

Repasemos: todo lo que le ha rodeado ha sido blanco, señor Clanton, absolutamente blanco. Sólo usted era negro. Y también su crimen era negro. Pero no extraijamos consecuencias sentimentales de este hecho. Usted mató, Sr. Clanton. Y ahora los blancos le hemos matado a usted. Ocho años después de aquella muerte. Es decir, hemos tenido que guardar el rencor, mimarlo, acrecentarlo durante ocho años. Un rencor en el que no han cabido ni clamores, ni generosidades, ni solidaridad alguna. Un rencor frío, hecho de fórmulas procesales, de autos, de incidentes, de recursos, de sentencias sobre sentencias y sobre sentencia, una.

Ya no existe usted. Es una lápida en cualquier pedazo de tierra. Earl Clanton. Sin más. Porque ni los negros, ni muchos negros, se atreverán a decir de qué le conocían a usted.

Se ha cumplido la justicia. Vea usted, Sr. Clanton. Toda su vida fue resumida en un montón de folios sellados y encaramado a esos folios un juez decidió eliminarle a usted del mundo. Bastaron esos folios. Nadie se preguntó seriamente en el tribunal cuándo había empezado usted a matar en lo profundo de su espíritu. La muerte de la maestra, a la que usted asesinó para robarle ocho dólares, es la anécdota —triste, trágica anécdota, eso sí— que ha culminado un largo deterioro de su alma. Usted quizá empezó a matar cuando

de niño vivió una existencia infernal, una existencia indescriptible. Seguro que en aquel tiempo empezó a dar muerte a la maestra que encontraría ante sí treinta años después. Pero los tribunales no pueden entretenerse en esas averiguaciones. Lo suyo es establecer el nexo de causalidad entre el delito y el autor del delito. Luego se examina si el delito le es imputable; si es usted responsable, si hay circunstancias modificativas de la personalidad y, hala, se le sienta a usted en la silla eléctrica. Así de fácil y así de justo. Lo que no hará nadie es reconstruir su vida, escribir su novela y juzgar sobre todo ello. Porque verdaderamente ¿cuándo empezó usted a matar, Sr. Clanton?

Pocas horas antes de morir usted dijo algo muy hermoso: «Si Dios llora por mi muerte secaré las lágrimas de la cara de Dios». Quizá ahora lo estará haciendo, aunque Dios sea blanco, porque usted habrá aprendido bondad mirando cara a cara a la muerte. Cuando hay que mirar así a la muerte el ser humano se ennoblece siempre. Pero tampoco le ha servido su último ennoblecimiento. Era necesario que usted muriese para que todos los que estamos en la calle seamos doblemente inocentes: inocentes de la muerte de la maestra e inocentes ante todas las muertes restantes, incluso las de esos niños que mueren a millares, cada día, víctimas del hambre. Somos ya tan inocentes tras su muerte que hasta podemos compadecerte a usted desde nuestra alma blanca y libre de culpa. Somos tan inocentes que no pudimos evitarle el suplicio, Sr. Clanton. Porque los inocentes jamás evitamos nada. Somos simplemente inocentes. Es decir, sufrimos, reimos, vivimos y dejamos que la muerte vaya haciendo el macabro bordado con el que luego nosotros festejamos nuestra bendita inocencia.

Hoy me siento mal, Sr. Clanton. Siento como si yo hubiera accionado el conmutador de la silla eléctrica que ha acabado con usted.

Ya sé que usted mató —repetámoslo mil veces desde nuestra inocencia— y que a ese hecho hay que hacerle frente, pero ¿matando también? Usted mató desde la patología, pero nosotros matamos desde la sacra majestad de la justicia, friamente, retóricamente, innecesariamente. Ni siquiera le robaremos a usted los ocho dólares que usted robó a la maestra porque nosotros somos blancos generosos y justos, sobre todo. No nos quedaremos con nada de usted, salvo la vida. ¡Pobre negro!

Hoy me siento mal, Sr. Clanton, por pertenecer a la orden ecuestre de los inocentes. Por formar parte de esa caterva social que se ha apresurado a culminar el rito del sacrificio aún a sabiendas de que, según la sabiduría antigua, no podremos leer sus entrañas porque estarán carbonizadas por los cinco mil voltios que hicieron pasar por su cuerpo.

Hoy me siento mal, Sr. Clanton, porque usted se ha ido al otro mundo sin que nadie se sentara con usted en el Tribunal para escarbar afectuosamente en su infancia, en «su infernal infancia». Nadie ha hecho eso, que era precisamente lo que había que hacer para saber a ciencia cierta cuándo había empezado usted a matar. Nosotros, los blancos, justos e inocentes, hemos hecho algo irónico, sin embargo: le hemos regalado la última infancia posible, la que usted sintió dentro de sí, angustiosamente, cuando le llevaban esposado hacia la muerte tremenda.

Usted lo pase bien, Sr. Clanton. Bye, bye, Sr. Clanton. Nosotros tenemos ahora que olvidar al pobre negro porque no vamos a vivir con un recuerdo tal vez pesadoso. Oh, no. Nosotros tenemos que seguir el camino, bíblicamente fuertes e inocentes a la mayor gloria del Dios Blanco que ya le habrá juzgado a usted seguramente, de acuerdo con el horario local de la gloria, que creo coincide con el de la costa este de los EEUU. Porque Dios, Sr. Clanton, es blanco, pero además, desde hace cien años, es norteamericano.

¡Pobre negro!

(\*) Escritor

«Nihil novum...»

Gaur gaurkoz hederen, ez dut Kenzaburo Oé-ren nobelarik irakurri. Hutsune bat. Beste hutsune bat, egia aitortzeko...

Kenzaburo Oé-k 53 urte ditu, eta, orain dela zenbat hilabete, oso deklarazio interesgarriak egin zituen Frantzia. Eta ez literaturaz bakarrik (bera espezialista da frantesez/koan, hain zuzen); nahiz bera japoniar nobelarik handienetako bat izan.

Askotan entzun ohi dugu geure artean: «Guri, euskaldunoi alegia, gertatzen zaizkigunak, ez zaizkie beste inori gertatzen».

Eta hau askotan, gehienetan esango nuke, errakuntza borobila izaten da.

Kenzaburok, adibidez, kulturra txiki-txiki aldekoa da: «Kulturaren alorrean, periferikoa den oro maite dut».

Shikoku uharteko herriska batetan jaiota, Kenzaburok ez du Tokyo batere gogoko. Hain zuzen ere, hyper-hiriarekiko erabat uzkur, bere haurtzaroko herriska hura darama bihotzean: «Nire herrixko hark bazuen bere irribarrea... Europako nekazari-herriskirik aurrki daitekeenaren antzekoa».

Unibertsitate-ikasketak egin ahal izateko Tokyo-ra joan beharra, mingarri izan zitzaion oso: «Benetako sofrimendua jasan nuen».

Unibertsitatean hastean, bi hizkuntza ikasi behar izan zituen: Japoniera batua batetik, eta frantsesa bestetik. Eta hiriburuko mintzaira ez zaiu erruz gustatzen: «Hizkera hori oso txiroa da nire amak erabili ohi zuenaren arauera... Tokyo-ko hizkeraz idatzi beharrez, halako alienazio gisako zerbaite sentitzen dut. Elkarrizketak prestatzerakoan, batez ere, arazo gaitzak izaten ditut, japoniera batuz faltsu agertzen baitzaizkit».

Honek, hala ere, ez du Kenzaburo japoniera batuaen kontra osoki jartzera eraman: «Neure herriko hizkera herriko hura, neure dialektoa alegia, doxi txikitzen erabiltzen dut». Japonierak hogeit bat dialekto ditu... euskarak zazpi!

«No comment», beraz, nire aldetik. TXILLARDEGI

hemeroteca

Contradicciones

(Arbaza, «Navarra Hoy», 16-4-88)

La publicación del proyecto de ponencia marco del PSN-PSOE para su III Congreso y la aprobación por parte del Comité Regional de este partido de la ponencia marco definitiva, en la que se suprime la inicial referencia al Documento por la Paz y se introducen otras expresiones, han servido para demostrar que existen diferentes valoraciones entre los socialistas navarros sobre este tema.

Alguien puede pensar que los redactores del proyecto de ponencia se extralimitaron en la redacción del mismo, ya que si el interés de los socialistas era que la referencia no apareciera, como dice Malón, no se entiende su inserción. El hecho de que luego desapareciera misteriosamente sin que ningún dirigente socialista admita que se retiró por una omisión es, como mínimo, sorprendente. Pero al fin y a la postre, lo importante es saber qué piensa oficialmente el PSN-PSOE sobre la referencia a Navarra en el Documento por la Paz. La rechazan, como ayer expresaba el presidente Malón o en su día el miembro de la ejecutiva Carrillo, o la ven con satisfacción, como el portavoz del PSN-PSOE, Carlos Cris-

tóbal, afirmaba el pasado 13 de enero y lo ratificaba ayer por carta? ¿Cuál es la postura oficial del partido? Creemos que sería positivo saberlo.

El gobernador en la cumbre

(Robert Pastor, «Deia», 16-4-88)

El gobernador civil de Guipuzcoa podría residir en el edificio situado en el barrio donostiarra de Aiete y conocido como «La Cumbre», que se encuentra abandonado desde hace diez años.

Las obras de rehabilitación de lo que se pretende nueva sede del gobernador en Guipuzcoa —leemos— ascenderían a 150 millones. Y el arquitecto encargado de realizarlas sería Angel Farinós, ex concejal donostiarra por el PSE-PSOE.

Para los donostiarras, la noticia tiene su ríntintín. Porque, hasta caer en desuso, «La Cumbre» era la residencia de verano del ministro de Asuntos Exteriores, convertido en ministro de Jornada (titular del Gobierno), durante la parte de verano en que Franco trasladaba su capital a San Sebastián, con todo el séquito, la afluencia de los representantes diplomáticos y demás secuelas de alteración de la vida easonense.

Dado que el palacio de Aiete, ahora municipalizado, se destina a residencia de visitantes ilustres, resulta casi inevitable para quienes conocen el ambiente donostiarra, esbozar una sonrisa mientras se imaginan una curiosa situación: Con motivo de una visita veraniega del presidente González, llegado a bordo del «Azor», que fondearía naturalmente en La Concha y sería custodiado por una unidad de la Marina, Felipe concedería una serie de audiencias en el Palacio de Aiete, antes de que, al caer la tarde, el gobernador Goñi Tirapu ofreciese una recepción a todas las «fuerzas vivas» de San Sebastián,

Guipuzcoa y provincias limítrofes, en los jardines de «La Cumbre», Y los nostálgicos, encantados.

El ciclón

(Fieramosca, «Ya», 16-4-88)

Gracias a la preclara sabiduría del portavoz del Gobierno y sin embargo ministro de Cultura, Javier Solana, nos acabamos de enterar de que «es esencial preservar la honorabilidad de quienes ocupan puestos de responsabilidad». Y eso tiene dos interpretaciones: o bien significa que ante las gollerías y los atropellos de los gobernantes los

medios de comunicación han de autocensurarse, mirar para otro lado y silbar, lo que sería una monstruosidad, máxime por sugerirla los adalides de la democracia, o bien significa que físicamente hemos de lograr mantener incólume la honorabilidad de los políticos. Ello supone que deberíamos convertirnos en sus ángeles custodios y abofetearles cada vez que estuviesen a punto de incurrir en una falta de honorabilidad. Y no es que nos falten ganas, pero parece un poco excesivo esperar tanto trabajo de los contribuyentes. Descartada esta segunda hipótesis, hay que volver a la primera.

